

Por Herminio Portell-Vilà

Después de 17 años de ausencia Louise Smith pudo volver a Cuba, la tierra en que había nacido su esposo (norteamericano) y otros familiares y donde su suero se había establecido como naviero en el siglo pasado. Como casi la totalidad de los norteamericanos de Cuba y casi un millón de cubanos, Louise Smith se refugió en los Estados Unidos, pero hace poco estuvo de visita en Cuba, en la excursión del buque "Daphne", ya viuda y sin que la Dirección General de Inteligencia descubriese que se trataba de una antigua residente de Cuba, donde había vivido durante casi treinta años y en la que había patrocinado y desarrollado excelentes iniciativas para la vivienda campesina y para el enriquecimiento del arroz consumido por el pueblo.

Louise Smith escribió una memoria de su reciente viaje, que circula en copias mecanografiadas. Describe la mano maestra la pobreza, el atraso, el sufrimiento, la desesperación y la destrucción que pudo ver en Cuba, hasta en su casa de los suburbios, convertida en un montón de escombros.

El polizonte, el delator y el vil instrumento de la tiranía están por todas partes... hasta dentro del barco excursionista, donde se hacía la propaganda del régimen de Castro con las más desvergonzadas mentiras de lo que fue Cuba libre y de lo que es Cuba esclava, ahora en manos del imperialismo soviético.

El relato es muy doloroso y deja una sensación de rabia y de

Pasa a la página 67



HONOR AL MERITO

"Es satisfactorio saber que Valentín Estrada, nuestro escultor es posible que sea homenajeado. También el maestro Edmundo Barbero bien merecido lo tendría, pues todos conocemos su labor. Falta algo justo y digno, sin embargo, para el comentarista y director del Teatro Obrero, Darío Cossier, dinámico forjador de elementos artísticos. El también merece un homenaje. Lo mismo que Pedro Dalmau (Q.D.D.G.) que tan sanas y culturales alegrías proporcionó dando a conocer artistas que ahora están en Europa y E. U. ¡El olvido es ingrato!".

Carmela de Canjura
San Salvador.

¡ESA RUTA 5!

"La ruta 5, hacia Montserrat, urge mejor atención. El servicio es pésimo y deficiente. Esta línea necesita que se refuerce con la flota de auxilio o con otros buses, porque con la enorme tardanza con que salen del punto, causan un enorme atraso a quienes tenemos que dirigimos a nuestros trabajos. Aprovecho la ocasión para protestar energicamente contra esa plaza de fumadores que viajan en los buses, bañando de humo la cara, la nuca o la cabeza de los demás pasajeros. Los motoristas deberían ponerse energicos con esos maldridos y por supuesto cuando ellos no den el ejemplo, pues hay conductores que van manejando y también parecen chimeñas".

Juan Isidro Carpio
Cadenia Montserrat

—La maternidad es la clave de bóveda de la felicidad matrimonial. — Thomas Jefferson.

En el Día del Niño

Aceptemos al niño minusválido

Por licenciada Leticia Calderón de Orellana

El niño minusválido tiene derecho a disfrutar de su vida de niño para que llegue a ser un adulto satisfecho de ser como es y de lo que es capaz de hacer.

Su vida infantil necesita educación, afecto, integración con los demás niños. No reclama una aceptación compasiva, sino activa, que le dé la oportunidad en todo aquello en que es capaz de desenvolverse.

El niño minusválido, o sea el que tiene desventajas intelectuales y el que tiene limitaciones físicas: para ver, hablar, caminar o coger algo, no está incapacitado para todas las cosas; puede desarrollar alguna habilidad, puede realizar alguna actividad y, a través de ella, lograr su auto-realización y la aceptación social.

La aceptación del niño minusválido deben darla: el padre, la madre, los familiares y la comunidad, bajo la comprensión de que el ser lisiado es un fenómeno natural y que constituye una situación tan antigua como la humanidad misma. De ello nos hablan evidencias históricas (para ejemplo, el bajorrelieve de una estela egipcia en Copenhague que muestra una persona con defecto físico y que data de los años entre 1580 y 1350 A.C.).

También hay referencias bíblicas que nos hablan de personas ciegas, sordas, paráliticas...

La ciencia ha dedicado a la minusvalía una atención especial, con avances médicos, técnicos, pedagógicos y sociales, para lograr el máximo aprovechamiento de las capacidades sanas residuales. La Organización Mundial de la Salud (OMS) nos muestra con cifras al parecer increíbles la situación de los minusválidos; por ejemplo: se estima que existen de 10 a 15 millones de personas ciegas en el mundo y aproximadamente 69 millones de personas con deficiencias auditivas.

En El Salvador existen muchos niños minusválidos y se necesita darles una oportunidad, no solamente la de poder asistir a un centro de rehabilitación, sino la de integrarse a la vida con los demás: en el kinder, en la escuela, en los centros de aprendizaje ocupacional, en las actividades recreativas y deportivas.

Actualmente, en los centros de rehabilitación de la capital se atienden: 260 niños con problemas de audición y lenguaje; 874 niños lisiados del aparato locomotor; 795 niños con parálisis cerebral; 107 niños con deficiencia visual; y 262 niños con retardo mental. Es decir, que aproximadamente sólo 3 mil niños reciben atención especial porque han tenido la suerte de llegar a esos centros, los cuales resultan insuficientes pues la demanda es insatisfecha, en vista de que algunos son únicos en su género en el país.

Estos niños y adolescentes, futuros ciudadanos, pueden ser felices si se les permite compartir lo más posible, dentro de sus capacidades, las experiencias que vive todo niño y todo adolescente. Ellos también necesitan de recreación y juego, de amigos, de afecto, de aceptación social. El niño minusválido no debe sentirse solo, ni poco deseado, ni frustrado, porque tales situaciones tornan aislado y con sentimientos de incapacidad aun a aquellos que son sanos física e intelectualmente.

El niño minusválido, así como el normal, necesita que se le acepte y se le integre socialmente. De esta manera se estará ayudando a lograr la "participación plena" que aspiran las Naciones Unidas, según su proclama que futuriza para 1981 como el "Año Internacional

Pasa a la página 67

De la juventud y de la reforma en lo penal

Por doctor Miguel Ángel Gómez

El proceso educativo o de formación de la juventud jamás ha concluido con los estudios de sexto, noveno o grado alguno del bachillerato; por ese motivo, cualquier acción violenta interrumpe o destruye toda esperanza que pueda tenerse en los adolescentes a quienes por cualquier error propio de un ser humano se le encierra en los centros que en nuestro medio, impropiedades se les llama centros de readaptación.

Aceptemos que por mucho tiempo la falta de entendimiento entre las autoridades de Educación y los maestros ha provocado cierto grado de indiferencia hacia la suerte de la juventud que asimila perfectamente la inclinación a desobedecer, desobediencia que es manifiesta en el hogar, los centros de educación, la calle y en todo lugar pues en igual forma observa él sus modelos de conducta que está presto a repetir.

Los viejos demandamos obediencia y los jóvenes aprenden a desobedecer en consecuencia, una crisis generacional cierra las puertas al entendimiento y es entonces cuando se predica la fuerza del castigo severo y el encierro de la juventud para mientras los viejos morimos y los jóvenes se vuelven viejos y el espíritu juvenil se torna más rebelde y se insensibiliza ante la violencia. Por ese motivo bastan uno, dos o tres meses y no digamos años, para que el joven salga del llamado centro de readaptación dispuesto a desafiar con mayor fuerza y rencor a la sociedad.

Y no se me va a decir que predicar una conducta inspirada en un mayor entendimiento es un romanticismo, pues ejemplos sobre ese proceso de formación existen muchos y para muestra basta decir que he constatado que jóvenes de dieciséis a veinte años a quienes por mi condición de educador conocí como jóvenes de sanas inclinaciones y de hermosos ideales, les han bastado unos pocos días de reclusión para salir de su encierro convertidos en carne de presidio, de burla o de verdadera delincuencia, pues la fantasía de la mente encallecida es superior a la del padre de familia, del maestro o de cualquier orientador.

Nuestra tragedia es dolorosa y puede convertirse en la tragedia de hoy y siempre pues la misma sociedad al creer que el delincuente debe ser aislado sin más miramiento por uno o treinta años en nuestros llenos presidios (centros de readaptación), lo único que está permitiendo es que la desorientación o falta de información de nuestros legisladores nos lleve a enfrentarnos unos hombres contra otros

Pasa a la página 68

Páginas Escogidas

El niño necesita hogar

Por Emilio J. Simán

Nuestra sociedad se llena la boca hablando de los niños, de los ciudadanos del mañana, de sus derechos sagrados. Pero no hacemos nada por darles un hogar, un padre y una madre, una familia verdadera, un nido para arrullar su infancia, un refugio para brindarles seguridad, un ambiente propicio donde puedan crecer, desarrollarse y convertirse en hombres y mujeres, fuertes y sanos, preparados y cultos.

Nuestros niños necesitan pan. Nuestros niños necesitan medicinas. Nuestros niños necesitan escuelas. Pero más que el pan, las medicinas y la escuela, necesitan amor, comprensión y buenos ejemplos, en una palabra, necesitan de un hogar, un hogar completo, un hogar sagrado, un hogar permanente, con un padre y una madre que se amen y se sacrificuen por sus hijos, que están unidos hasta que la muerte los separe.

A nadie escapa el hecho de que entre los animales de todas las especies, el macho y la hembra se mantienen juntos hasta que sus críos pueden valerse por sí mismos. No es mucho pedir que entre los seres racionales de la especie humana, el padre y la madre se mantengan unidos hasta que sus hijos, convertidos en hombres y mujeres, pueden afrontar la vida por sí solos, después de brindarles ayuda, protección, desarrollo y orientación, sacrificando su egoísmo por amor a esas criaturas de Dios que son carne de su carne, sangre de su sangre, y jirones de su espíritu.

Campo del yuguismo

Control del sistema glandular

Por profesor Julio Bolaños González

Comer es un proceso físico, pero como usted se habrá dado cuenta, el estado emocional influye directamente sobre el cerebro, afectando el proceso de la digestión; el yuguismo pone gran atención a este factor, así paulatinamente su estudio va cubriendo todos los aspectos de la vida diaria.

La mayoría de las personas que desconocen o no practican las técnicas debidas, tienen mal carácter, figurando en escenas emocionales que provocan cambios súbitos en la presión arterial, además de muchos descontentos. Usted, estimado lector, habrá observado lo que sucede a una persona cuando se enoja, su cara se enrojece, la respiración se apresura, las manos tiemblan, el modo de conversar se afecta, el corazón late más rápido; pero estas son muestras exteriores, si usted pudiera ver los cambios químicos que se suceden dentro de sí, encontraría al hígado y a las glándulas produciendo azúcar y adrenalina que van directamente a la sangre.

Así se suple la energía extra que el encolerizado necesita. Las reservas se expulsan, en la proporción que la situación exige. Tanto la acción interna como la externa está gobernada por un cuerpo miniatura con base en el cráneo, el cual la ciencia moderna ha denominado "hipotálamo"; una vez que éste se estimula (la ira), lo dicho anteriormente se sucede de manera automática, peor aún, nada puede parar este proceso una vez iniciado; el hipotálamo no origina el problema, la causa fue posiblemente una represión, una preocupación o una crítica, pues todas ocasionan disgusto.

Ante cualquier problema es preferible concentrarse para hacer algo práctico, que mejore la situación y permita que la crisis pase inadvertida, así no se llega a la desagradable escena, que siempre deja a alguien desconcertado. Definitivamente hay que asumir una actitud capaz de vencer cualquier injuria que afecte a los protagonistas.

Pasa a la página 32

Fracasado el evolucionismo ateo

Por P. Secundino García, O.P.

Con este artículo damos por concluido nuestro breve análisis del tan controvertido evolucionismo.

A los no acostumbrados a esta clase de estudios conviene aclararles, para que no se confundan, que hay dos clases de evolucionismo: el científico y el sectario.

El científico, noble y plausible, trata de descubrir, por la observación y el estudio de la naturaleza, el origen y la verdadera causa de la maravillosa e inmensa variedad de los seres, sobre todo de los vivos: plantas, animales y hombres.

En cambio, el evolucionismo sectario y materialista, temático y ateo, trata, a toda costa, de desacreditar y desautorizar la divina revelación contenida en la Sagrada Biblia, y borrar del mundo la fe cristiana. Y para confundir al público y lograr su avieso intento, gusta revestirse, como disfraz, con las externas galas de la ciencia.

Refractario este evolucionismo a la doctrina de la creación del universo enseñada en el primer capítulo del sagrado libro del Génesis, que nos descubre a Dios creando todos los seres, niega toda intervención divina en la naturaleza, proclamando a ésta dueña absoluta de sí misma, autónoma y autosuficiente.

Y para salir con la suya y justificar su negativa actitud, ha tratado de apoyarse en una ciencia falseada, haciéndole decir lo que ella nunca ha dicho, y forzándola a respaldar lo contrario a lo que ella enseña.

De ahí la falsa hipótesis de la evolución de las especies, con la que se ha pretendido probar que los seres se formaron por evolución natural y no por creación divina.

Una de las más codiciadas metas del evolucionismo tendencioso, es la degradación del hombre, borrando en él la sublime imagen de Dios y reduciéndolo a la simple condición de mono evolucionado, des-

Pasa a la página 17